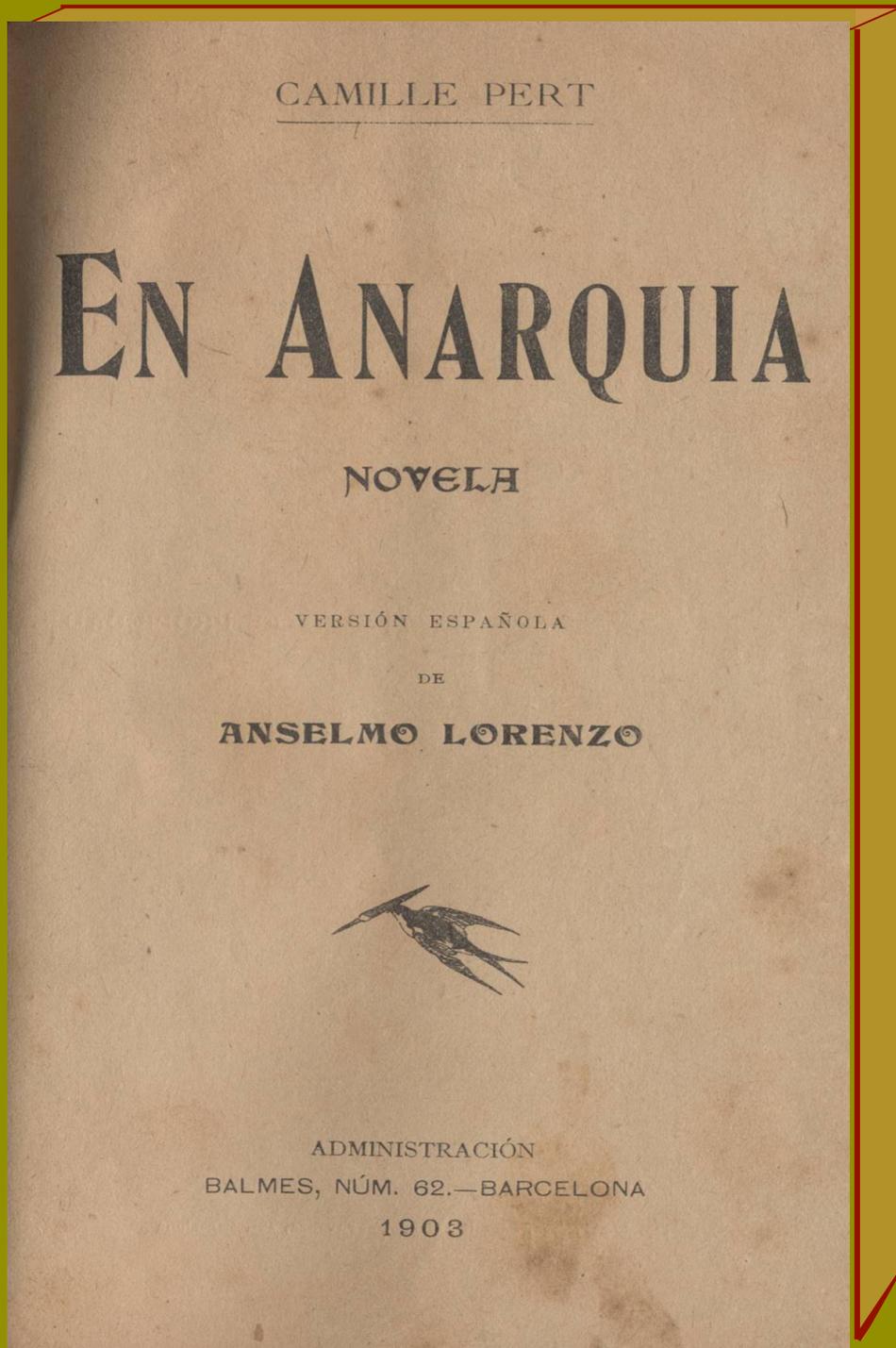


51.- PERT, C.: *En anarquía*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



De esta obra tenemos conocimiento por primera vez como consecuencia de las actuaciones judiciales llevadas a cabo en el domicilio de Mateo Morral, el 18 de julio de 1906<sup>1</sup>. En aquella ocasión, se encontró un volumen cuya pertenencia a la editorial fue negada doblemente por Soledad Villafranca, profesora de la Escuela Moderna, y por Mariano Batllori, dependiente de la biblioteca de la citada institución escolar.

La primera edición en castellano tiene fecha del año 1903 y no está publicada por la editorial de Ferrer<sup>2</sup>.

En el catálogo anexo al libro *Edades de la Tierra*, de Odón de Buen, figura junto a *El banquete de la Vida*, de Anselmo Lorenzo, como obra no editada por la Escuela Moderna pero que atribuían a ésta su puesta a la venta.<sup>3</sup>

En la contraportada del libro *Hacia la Unión Libre*, de Alfred Naquet (1909)<sup>4</sup>, consta *En anarquía* como título perteneciente a la oferta editorial ferreriana.

Se trata de una novela de 209 páginas, editada en rústica y estructurada en ocho capítulos. Contiene una cruda crítica social en la que se muestran las miserias de la sociedad francesa de fines del siglo XIX -año 1893-. Ubicada en la ciudad de Ruán, la acción se organiza en torno a la preparación y realización de un atentado terrorista, a la detención, procesamiento, condena y ejecución del asesino Emilio Lavenir. Los personajes se convierten en vocales de un discurso sobre la política, la religión, la ciencia, la guerra, la violencia y la justicia.

Anselmo Lorenzo, en el prólogo al libro, ofrece una visión maniqueísta de las contradicciones sociales:

Si el individualismo, inspirador de los malos, no se hubiera aprovechado de las ideas de Dios y Autoridad para fundar la Religión y el Estado y á su sombra crear el privilegio (...).<sup>5</sup>

Ilustramos ahora algunos de los puntos de vista sobre diversos temas puestos por el autor en los labios de sus personajes, y emplazamos a su lectura integral para una comprensión no sesgada del texto:

#### La desigualdad:

El sufrimiento se cuele por todas partes; la muerte clava sus uñas en todos los rostros; pero hay desgraciados á quienes la frecuencia de esos dolores los vuelve casi insensibles. En cambio, cuando el dolor oprime al rico, los cuidados y el bienestar lo atenúan. En la casa del pobre la enfermedad establece su dominio como soberana absoluta y trae consigo un infierno.<sup>6</sup>

#### El Estado y el individuo:

---

<sup>1</sup> “Reconocimiento en la Escuela Moderna. Biblioteca. Habitación de Mateo Morral”. *Causa por regicidio*

<sup>2</sup> PERT, Camille: *En Anarquía. Novela*. Barcelona, Balmes núm 62, 1903, 209 pp.

<sup>3</sup> DE BUEN, Odón: *Las Ciencias Naturales en la Escuela Moderna. V. Edades de la Tierra*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, s/f, catálogo editorial.

<sup>4</sup> NAQUET, Alfred: *Hacia la Unión Libre*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, contraportada.

<sup>5</sup> PERT, Camille: *En Anarquía. Novela*. Barcelona, Balmes núm 62, 1903, p. V.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 45.

Que el Estado se ocupe de algo equivale á haber de conformarse con la lentitud, con la rutina, la obstrucción y la mala voluntad (...) Todo lo que hace el Estado es más costoso y más lentamente ejecutado que lo que hacen los particulares (...) En el Estado reina siempre la jerarquía estúpida, el expediente idiota, las rémoras irritantes (...) ¡No inmovilicéis las inteligencias ni el trabajo en los engranajes de ese inmenso é innumerable reloj llamado Estado! (...) El positivo porvenir está en la fuerza cooperativa puesta a disposición de cada individuo.<sup>7</sup>

#### La escuela:

En los bancos de los liceos se estudia minuciosamente la historia política; pero se ignora la historia social. En todas las escuelas se deletrea una moral cívica grotesca, pueril, casi tan nefasta como el catecismo clerical; afortunadamente pesa sobre el espíritu de los escolares como una nube de fastidio que procuran olvidar cuanto antes (...) En tanto que la escuela clerical enseña al proletario á someterse en nombre de Dios, la escuela laica se esfuerza en obtener el mismo resultado en nombre de un razonamiento que se guarda bien de detallar (...) Las dos demuestran al hijo del rico que tiene el poder en sus manos por derecho de nacimiento (...).<sup>8</sup>

#### El aborto:

Comprendo que se castigue a las madres que tiranizan a sus hijos (...) pero una joven que se somete como yo, ¿qué culpa tiene? Arriesga su vida, arruina su salud, ¿pero qué es lo que se mata? (...) Una idea de hijo (...) Mírenme ustedes, ¿tengo el aspecto de un asesino? (...) Adoro a los niños (...) pero (...) ¿cómo hubiera podido criar al mío? Si aun antes de ponerle en el mundo hubiera muerto de hambre (...) No soy bastante fuerte para la costura (...) en la casa en que estoy gano 15 francos al mes ¿quién se hubiera encargado de mi hijo por ese precio? (...) Hubiera sido necesario ponerle en el hospicio, pero eso no, hartó sé lo que es (...) y le prefiero bajo tierra que en esas condiciones (...).<sup>9</sup>

#### La violencia:

¿Cómo le condenaréis? (...) ¿Cómo le negaréis vuestra indulgencia (...) la admiración que concedéis á tantos otros (...) á San Luis, por ejemplo, que exterminó tantos paganos; á Juana de Arco, que con sus manos delicadas de mujer mató más de treinta ingleses; á Napoleón, que sacrificó la juventud de Europa durante los diez años de su sangriento reinado? (...) ¿con qué derecho calificáis de crimen la violencia cuando todo la ensalza, lo mismo en la práctica social que en la enseñanza? (...) adiestráis al hombre en el oficio de soldado, exaltáis el homicidio, embriagáis la juventud en el nombre de la patria con vapores de sangre, ¿y os extrañáis de que se mate? Sois ilógicos, porque preconizáis la matanza y el saqueo titulándole guerra, arguyendo que se tiene el derecho de matar hombres de otra nación (...) y no admitís que el pobre vaya contra el rico (...) ¿Quién, pues, lleva la ironía y la audacia hasta llamar conciudadanos al proletario y

---

<sup>7</sup> Ibidem, p. 99.

<sup>8</sup> Ibidem, pp. 194-195.

<sup>9</sup> Ibidem, p. 78.

al burgués? (...) ¿En qué son hermanos? ¿No son los unos el eterno rebaño que se lleva á la fábrica ó á la batalla para enriquecer o arreglar los intereses ó las querellas de los otros? (...).<sup>10</sup>

Finalmente, hemos hallado entre sus páginas dos faltas de ortografía: crugido<sup>11</sup>, y esterminio<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 196.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 195.